

A COSTA DE COMPATRIOTAS RESIDENTES EN EL EXTRANJERO

Según las noticias procedentes de China, hace poco se efectuó en Pekín la reunión preparatoria de la Conferencia de toda China para los asuntos de los chinos residentes en el extranjero. Ante los asistentes a la reunión intervino Li Hsien-nien, viceprémier del Consejo de Estado, y el diario central *Jenmin jihpao* publicó varios artículos dedicados a la labor con los emigrados chinos.

El material de la reunión contiene informaciones de interés relativas a la situación en que últimamente se encontraban en China quienes tienen parientes que residan en el extranjero, así como ex emigrantes repatriados. La agencia Hsinhua reconoce que ellos se sometían a la discriminación, a las persecuciones y opresiones por parte de las autoridades oficiales chinas, habiéndose calificado sus contactos con los parientes extranjeros como «relaciones políticas reaccionarias». El diario *Jenmin jihpao* agrega que los funcionarios chinos locales a menudo les impedían a miembros de familias de emigrados chinos ingresar en centros docentes superiores, contraer el matrimonio, trabajar en su especialidad y otras cosas por el estilo.

No obstante, además de las actuales revelaciones de los servicios de información chinos, atrae la atención el hecho de haberse publicado los lineamientos programáticos sobre la labor con los emigrados. El discurso, pronunciado por Li Hsien-nien y publicado en la prensa, señala que las comunidades chinas en otros países deben ser utilizadas como fuerza en que «pueda apoyarse» la dirección pequinesa. Según subraya la agencia Hsinhua, uno de los objetivos de esta política consiste en crear el llamado «frente común de lucha contra el hegemonismo». «En breve, surgirá una nueva situación en la labor entre los chinos residentes en el extranjero», resumió la reunión de Pekín. En una palabra, los líderes chinos han declarado abiertamente que para lograr sus objetivos en política exterior se proponen utilizar más activamente aún las comunidades chinas en el extranjero. Utilizar sin poner reparo alguno

en los intereses de los propios chinos residentes en el extranjero e independientemente de si ellos conservaron la ciudadanía china o adoptaron la del país de residencia.

El hecho de que Pekín haya anunciado abiertamente esta política suya perjudicó, indudablemente, a las minorías chinas residentes en países del Asia Sudoriental. En efecto, es dudoso que a algún gobierno le agrade la situación cuando parte de la población sirve de «apoyo» o instrumento político para las fuerzas foráneas. De modo que las declaraciones hechas en la reunión de Pekín no llevarán consigo otra cosa que la animadversión recíproca entre las comunidades chinas y las autoridades locales y crearán para los huachiao la correspondiente opinión pública en los países de residencia. «El nuevo punto de vista de Pekín —comenta el 6 de enero último el diario *Straits Times*, de Singapur— abunda en ambigüedades y contradicciones, hecho éste que provoca, indudablemente, preocupación en los gobiernos del sudeste asiático.»

No se puede menos de conceder razón a este criterio, mas difícilmente pueda calificarse de «nuevo» el referido «punto de vista de Pekín». Es que el propio *Straits Times* escribió en julio de 1975: «Es preciso ver dos aspectos en la política de Pekín: promesas de fidelidad a las relaciones de buena vecindad y la práctica de uso de elementos subversivos, la que se disculpa con los llamados «compromisos ideológicos». Lo dicho corresponde al período en que China, habiendo establecido las relaciones diplomáticas con Malasia, aspiraba a normalizar las relaciones con Tailandia. En aquel entonces, los representantes pequineses tuvieron que escuchar, de parte de estadistas de los países del Sudeste asiático, no pocas advertencias contra la injerencia en los asuntos internos de estos países, practicada por China, contra la hostil propaganda radial que se hacía desde territorio de la República Popular China. Los políticos pequineses prometieron entonces cualquier cosa, fingiendo ser «buenos vecinos», y tenían prisa por intercambiar las embajadas.

Cierto es que ya entonces algunos analistas predijeron que el establecimiento de las relaciones diplomáticas con los Estados del Asia Sudeste lo que significaría para China era sólo un cambio en los métodos de presión diplomática sobre ellos. *Le Figaro* francés afirmó, por ejemplo, que «Pekín actuará con más disimulo», al estimular los movimientos antigubernamentales en los países vecinos.

Como quiera que sea, los lineamientos de la dirección china con respecto a la labor con los emigrados chinos dan a entender otra vez que los métodos de injerencia e imposición siguen formando parte del

A COSTA DE COMPATRIOTAS RESIDENTES EN EL EXTRANJERO

arsenal que en política exterior utilizan los dirigentes chinos, atribuyéndoseles a los «compatriotas de allende el mar», el papel de instrumento mudo, pues sus propios intereses siguen ofreciéndose en holocausto en aras de las pretensiones expansionistas de Pekín.

VICTOR SLAVIN
(APN)

CRONOLOGIA

